

**PROPUESTA DE PALABRAS DEL PRESIDENTE  
EN ACTO DESIGNACIÓN COMO CIUDADANO ILUSTRE  
DE VALPARAÍSO**

UH

Valparaíso es la ciudad donde recibí el cargo de Presidente de la República hace 6 años.

Valparaíso es la ciudad donde próximamente voy a hacer entrega de ese mismo cargo.

Y Valparaíso es la ciudad que hoy, a pocos días de entregar el cargo de Presidente de la República, me llama para declararme Ciudadano Ilustre y sumar mi nombre a tan destacados servidores públicos que a lo largo del tiempo han recibido esa misma dignidad.

¿Qué puedo tener entonces para Valparaíso sino palabras de gratitud, de celebración, de recuerdo, de amor incluso?

No creo exagerar con palabras como esas, ni siquiera con la última de ellas: amor. Porque lo que Valparaíso despierta en

quienes lo conocen no es un simple sentimiento, sino una auténtica pasión.

Una pasión, es decir, una preferencia, una inclinación, pero fuerte, viva, perdurable, porque si con alguna palabra Valparaíso no tiene que ver, esa palabra es "indiferencia". Este puerto, su bahía, sus cerros, sus caletas, sus quebradas, sus calles, sus escaleras, sus paseos, sus ascensores, sus vientos, sus aventuras, sus roqueríos, sus miradores, su gente –sobre todo su gente- no dejan indiferente a nadie. Valparaíso como señaló el poeta Guillermo Quiñónez, tiene "una arquitectura y una ingeniería idénticas: la del océano en temporal". Y uno de vuestros grandes pintores – Camilo Mori-agregó que Valparaíso es como "un árbol de estampas, que se equilibra entre el cielo y el horizonte marino". Es cuestión de mirar Valparaíso para que esta ciudad se instale para siempre en el corazón.

En el corazón, pero también en la memoria, que de pronto son una y misma cosa. Porque el corazón retiene y la

memoria evoca. Allí ha estado, y allí estará por siempre, esta ciudad querida por mí entrañablemente.

Esta ciudad que, como ninguna otra, ha sido una y otra vez visitada, cantada, narrada, rimada, pintada, filmada, que son las maneras más nobles y antiguas que tiene el espíritu humano para inmortalizar los lugares a los que quiere estar ligado para siempre.

Valparaíso, como ha dicho Allan Browne, uno de sus cronistas actuales, no es una ciudad museo, sino una ciudad musa, o sea, una ciudad vital, inspiradora, "cabeza de medusa de las artes y también reveladora de la poesía que subyace en la vida simple de todos los días".

Agradezco las generosas palabras del Alcalde, Aldo Cornejo, y agradezco también al Consejo Municipal, el que acordó incluirme entre quienes han recibido esta misma dignidad. ¿Puedo yo figurar al lado de un Pablo Neruda –me pregunto– quién la recibió en 1971? ¿Puedo figurar al lado de tantos otros que hicieron mucho también por esta ciudad y que

compartieron similar dignidad? ¿Puedo estar al lado de Neruda, de Joaquín Edwards Bello, de Manuel Rojas o del notable médico y senador Jaime Barros Pérez Cotapo?

Y digo que sí, que sí puedo. Y no porque crea haber hecho por la ciudad tanto como cada uno de aquellos hizo en su momento, sino porque la quiero y la respeto tanto como ellos la quisieron y la respetaron. Porque, tal como dice el decreto alcaldicio dictado por el Alcalde Cornejo, esta distinción se me entrega en virtud del "permanente y decidido apoyo dado durante mi mandato a las obras de progreso y desarrollo de Valparaíso".

Ustedes, ciudadanos de Valparaíso, saben muy bien cuánta preocupación ha tenido mi gobierno por esta ciudad y por la región de que ella forma parte. Sí, velé especialmente por Valparaíso, y me enorgullezco de haberlo hecho. Señalé desde un comienzo, por ejemplo, que los porteños tenían derecho a mirar el mar cuando se desplazaban por el plan de la ciudad, y hoy, gracias a la recuperación del borde costero, ustedes han recuperado mucho más que un paseo: han recobrado lo

más propio de Valparaíso, que es su mirada al océano que lo baña y que le pertenece.

Y, con ello, han recobrado la vista hacia el horizonte, es decir, hacia el futuro.

Creímos también en la postulación de los barrios históricos de la ciudad como patrimonio de la humanidad, porque Valparaíso siempre ha tenido esa condición que UNESCO vino a oficializar en 2003. Porque -me pregunto- ¿cuántos son los extranjeros que, fuera de Chile, tienen dudas a veces respecto del nombre o ubicación geográfica exacta de nuestro país, pero que no la tienen cuando se les menciona la palabra "Valparaíso"? Pero hay más que eso. Valparaíso recibió también a muchísimos inmigrantes -ingleses, españoles, alemanes, italianos-, muchos de los cuales eran inicialmente viajantes que pasaban por aquí, y que, presas del embrujo de la ciudad, se quedaban en alguno de sus cerros, traían a sus familias, formaban clubes deportivos, colegios, hipódromos, y echaban aquí raíces para siempre, confiriendo a la ciudad ese

sello cosmopolita, amplio, abierto diverso, que la caracteriza hasta ahora.

Pero, según cuenta su historia, Valparaíso no sólo recibió inmigrantes, sino a muchos artistas e intelectuales que buscaron aquí el refugio que necesitaron en su momento, como es el caso de Rubén Darío, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre y otros. "Valparaíso –escribió Sarmiento- es la Europa acabada de desembarcar y botada en desorden en la playa; la invasión lenta, pero irresistible de la civilización y de los hábitos europeos".

Tampoco dudamos a la hora de proponer Valparaíso como sede de la nueva institucionalidad cultural que el país tiene desde hace 3 años, y es así como los pendones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes flamean hoy en un costado de la Plaza Sotomayor, mientras en su interior, y también en su entorno, los ciudadanos y visitantes de la ciudad encuentran exposiciones, cine, teatro, danza, música,

simbolizándose de ese modo que ésta no fue ni es hoy únicamente una ciudad comercial.

Están también las obras de infraestructura que la ciudad emprendió con apoyo del gobierno. El acceso sur, la recuperación de su bellísima Avenida Altamirano, la llamada Cuarta Etapa, y el moderno metrotren que la une con Viña del Mar y demás ciudades del interior.

No es mi ánimo hacer un recuento de todas las grandes obras y acontecimientos que Valparaíso ha tenido en lo que va transcurrido de esta década, sino mencionar tan sólo las más importantes, las más emblemáticas, aquellas que ha ido cambiando el rostro de la ciudad y mejorando la calidad de vida de sus habitantes.

Como tampoco es mi ánimo sugerir que con aquellas obras el trabajo está ya terminado. No. Nunca el trabajo está del todo terminado. Lo cual constituye una verdad especialmente en el caso de una ciudad de características tan particulares como ésta. Por lo mismo, es preciso que ustedes continúen

trabajando con similar entusiasmo, con igual perseverancia, con la misma convicción y esperanza con que lo han venido haciendo hasta ahora, de manera que la llegada del bicentenario, la noche del 31 de diciembre de 2009, sea aquí una explosión de entusiasmo, similar a la que en fechas como esa enciende de luces y colores el cielo nocturno de la ciudad.

Porque aquí, en Valparaíso, como todos sabemos, nacieron muchas de las primeras instituciones de la patria, pero ello no puede significar que la ciudad se resigne a vivir de glorias pasadas, olvidando las tareas presentes y las glorias a que sus hijos de hoy y de mañana también tienen derecho.

Fue Vicuña Mackenna quien imaginó lo que llamó el "destino manifiesto de Valparaíso", que él avizó "como un soplo potente que impulsaría las velas de la ciudad hacia un sino glorioso". Y es Gonzalo Rojas, el poeta, quien nos recuerda, constantemente, que "no basta con amar Valparaíso", sino que también "hay que merecerlo".



“Amar y merecer” a Valparaíso es una manera breve, exacta, sencilla y elocuente de decirnos que tenemos tanto un pasado del que enorgullecemos, un presente del que hacemos cargo y un futuro por construir. Porque merecer a Valparaíso sólo puede significar trabajar más por Valparaíso.

“Ciudadano Ilustre” se llama la dignidad que ustedes me han conferido. Y cuán significativas son ambas palabras. “Ciudadano”, es decir, alguien que tiene derechos y que interviene en el gobierno de su ciudad. E “ilustre”, o sea, insigne, distinguido.

Así las cosas, ustedes han hecho de mí un ciudadano distinguido de Valparaíso, y lo único que puedo decir es gracias y comprometerme a llevar esa dignidad con el cariño y la responsabilidad que se merece.

Siempre me he sentido parte de esta ciudad, parte de ustedes mismos, y a partir de hoy ese sentido de pertenencia será aun más fuerte.

Y al señalar que me siento parte de ustedes y parte también de esta ciudad, quiero decir que me siento parte de este "rincón de la patria de los sueños", como Pablo Neruda llamó a Valparaíso cuando recibió la misma distinción que ustedes han tenido la generosidad de otorgarme hoy.

Este rincón al que ahora,  
quien  
gobernar es tener una idea  
de país; de ciudad  
- Valpo, mi idea de Valpo -  
Siglo 20 fin de una era  
Con Democracia  
Valpo ha vuelto a sonar